

MAYO

16

Sábado

AÑO 1914

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN

DOS EDICIONES DIARIAS

LA ACTUALIDAD

Un problema difícil

Como una derivación del mensaje con que el Congreso ha de contestar al de la Corona, se ha planteado en dicha Cámara una discusión sobre los asuntos de Marruecos, independiente del debate que se extenderá en sazón oportuno, promovido por la enmienda de D. Gabriel Maura.

Frente al problema marroquí hay una opinión nacional, unánime, a la que todos asentimos. Todos quisieramos, y en primer lugar, el Gobierno, que se acabara lo que unos estiman como guerra y lo que otros disputan de condición irregular, mantenida por las agresiones alzadas de los rebeldes. Todos quisieramos que la pacificación de los territorios que ocupan nuestras tropas nos permitiera repatriar a parte del Ejército en África, disminuyendo los crecidos gastos que tal obligación nos impone. No habrá ningú n español tan insensato que se pronuncie contra la paz, que no se conduela de la sangre periódicamente vertida allí, que no la mente lo que aquella situación nos cueste.

La solución no es tan fácil como puede entreverse desde los divanes de un cañón. ¿Cómo y con qué ideas negociamos en Marruecos? ¿De qué manera ha de extenderse el protectorado? que los Tratados nos obligan sin que recelen los naturales? ¿Quién garantiza el tranquilo avance del ejército de trabajadores y profesionales cuya invasión en Marruecos preconiza el conde de la Mortera?

El general Marina, al hallarse en Tetuán habrá lógicamente pensando —

matificado los procedimientos que siguió en Melilla y que tan eficaces resultaron. Sin embargo, los moros —parte de los moros— no se avienen a la atracción que ejerce sobre ellos el Alto Comisario. Tenemos, pues, la misma política, los mismos hombres que empezaron a desarrollarla en el Rif, con efectos muy desmejantes. ¿En qué consiste la diferencia? Los yebalas no se resignan a la ocupación de Tetuán y sus aledaños —punto que ahora se discute en las Cortes y cuya responsabilidad casi de lleno sobre los liberales —según se resigieron los rifianos, no sin oponerse en principio a nuestra expansión fuera de Melilla. ¿Cómo se les reduce sin que nos cuente sangre ni dinero? Hé aquí el problema que el Parlamento debe resolver.

Las cabilas levantinas de Yebala no reconocen la autoridad del Sultán, ni la del jefe, ni siquiera la del tan ascendido Raissuli. Son anárquicas, se rigen por si mismas, obran según les parece. Descartado el descabellado propósito de recluirnos en las plazas africanas, lo que desnaturalizaba todo lo actuado en el Rif, en Yebala y en el Garib, lo que sería el principio del fin de España en Marruecos, lo que nos pondría en ridículo, rebajando nuestro papel en el mundo, se imponen, ó la inacción, que no resuelve nada, porque nos fuerza a seguir como estamos, ó los tratos de paz. Y esto, ¿quién los inicia? Al Gobierno español, no le toca. Resulta humillante. Además, al solicitarlos, tendríamos que aceptar las condiciones que los moros, juzgándose vencedores, pretendiesen. ¿Los inician las cabilas? Que más quisieramos nosotros! Pero las cabilas no hacen nada, porque, aun castigadas muchas veces y desafiliadas en otras, reciben siempre, con la mayor oportunidad, secretos auxilios de no sabemos dónde, aunque hay quien dice que de Tánger. Otra cosa sería si no tuvieran abastecedores eficaces. A estas horas, después de los escarmientos sufridos, sin recursos, sin armas, se habrían entregado totalmente. ¿Qué ha querido?

Hay quien se decide por una operación definitiva que, aun resultando sangrienta, asegure, por el triunfo de nuestro Ejército, la paz en África. Nosotros nada decimos; no siendo parlamentarios, nada debemos proponer. La solución corresponde a las Cortes, que recaban para sí las luminosidades y los chispazos del debate. Vengan, no discursos estériles, ni logomachias, ni pedanterías, sino hechos. Y puesto ya a proveyese el cargo, hay la opinión de algunos bien calificados políticos que entienden que Dato va a dejar

NOTAS PARISIENSES

El caso Duperdussin

Tres doctores han examinado al famoso y quebrado fabricante de aeroplanos, Duperdussin, bajo el aspecto mental y ha aquí la conclusión: «Duperdussin tiene una mentalidad mal equilibrada», un «psiquismo infundido por ley de herencia».

Ciertamente, no es responsable; y careciendo de energías es un espíritu débil.

«Ah! Vamos! —No me permitirás discutir con tres doctores; pero, en fin, si un hombre como Duperdussin merece a los sabios el conocimiento de su debilidad intelectual, temo por la suerte de mis contemporáneos».

Duperdussin es un avaro emprendedor de innumerables negocios, que ha recoleto algunos millones, haciendo rodar la fortuna de muchos gentes...

...y su mentalidad está mal equilibrada.

He aquí una queja de ánimo, que me parece la concordia bastante bien y no la practica muy mal.

«Cuando un papá trate a su hijo de

ejoven idiota, éste siempre podrá responderle:

—Déjame hacer mi voluntad..., en vez de enmudecerme como tú en mi bufete

ganar millones, tendré palacios, alter-

naré con los ministros, haré vida de pa-

tento y seré caballero de la legión de

Honor! —

Se dirá que Duperdussin está preso...

Tranquilíémonos; saldrá y terminará

sus días en una confortable comodidad,

mientras que muchos hombres de buen

jueyo, y de perfecto psiquismo, conti-

núan muriéndose de hambre.

Bien aventurados los débiles de espí-

ritu.

..... entre el 10 y el 15 de mayo.

C. V.

TRAZO

COSAS DEL «LIBREPIENSO». — El martirio taico ó nomenclator anticlerical tiene mucha gracia.

A la serie ya conocida de Fraternidades Electras, Juveniles, Casandras, etc., con que suelen inscribir á sus miembros en el registro civil los ciudadanos y ciudadanas más ó me-

nos conscientes hay que añadir otro mote ó remoquete que se las trae:

Antes lo «chic», lo netamente libre pensador, lo radical ó ultranza era tomar los nombres de la Mitología; de la Geografía y hasta ¡qué!

de díjera de las Matemáticas.

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

por el prurito de singularizarse un décimos

matrimonio concubinato terrorista, ha tenido

la guapera de romper los moldes de la rutina inscribiendo en el registro civil «a un príncipe con un apelativo rotundo, seco, seco, de inconfundible sello damágico».

Hoy las Razones, Libertades e Hipotenusas, ponen por ejemplo, de puro corrientes, ya no desazonan ni á las beatas. Y el secreto está ahí: en que el nombrecito haga pupa, en que tenga estridencias de reproche ó de reto. Al santo cristiano hay que oponerle otro anticlerical, pero rubiosamente anticlerical, jacobino.

Persuadidos de esta necesidad, ó acuñados

POR TELEFONO

Al cerrar

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 18-6-10.

Firma de Guerra

Mañana publicará el *Diario Oficial* del ministerio de la Guerra un Real Decreto, ascendiendo al capitán por méritos en campaña al Infante D. Alfonso de Oriente.

También publicará la siguiente lista de ascensos y empleos militares.

Pasando á la erva el teniente general D. Manuel Delgado Zulueta.

Ascendiendo á tenientes generales á los de división Sres. D. José Barraquer y D. Antonio Tovar.

Idem á general de división á los de brigada de Infantería Sres. D. Francisco Campuzano, D. Leopoldo Heredia, don Francisco Jaquetó y D. Fernando Molitó.

Idem destinando á la reserva á petición propia al general D. Gumerindo Sieras.

Idem ascendiendo á generales de brigada los coronel D. Baibino Gil, D. Guillermo Sacra, D. Gualberto Sáez y D. Rafael Lachambre.

Pasando á la reserva al de brigada D. Antonio Sánchez.

Ascendiendo á divisionario al de brigada de caballería D. Joaquín Heredia.

Nombrando comandante general de invalidos al general Ochando.

Destinando á la división de Valladolid a D. José Giménez.

Nombrando capitán general de Sevilla al general Olazco.

Idem fiscal del Supremo de Guerra y Marina al general de división D. Francisco Martín.

Los cruzados de

"Ora et Labora,"

El último número publicado del Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Sevilla, contiene un interesante artículo en el que se exponen ampliamente el *objeto, organización y espiritu* de la Asociación cuyo título encabeza estas líneas, recientemente establecida por el Centro Sacerdotal "Ora et Labora."

Objeto.—Continuando en el desarrollo del programa de acción publicado en "Ora et Labora" de Mayo de 1908, favorecerá a todas las publicaciones católicas, sin excepción, y á cuantas obras tengan por objeto el perfeccionamiento A) Moral B) Técnico y C) Económico de la Prensa Católica, llevando a la práctica lo escrito por el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona en su libro La Cruzada de la Buena Frontera.

Organización.—Los socios, individualmente, tendrán tres deberes: 1º Incorporar la Cruzada á sus intenciones en la oración, 2º Contribuir con una pequeña suma y 3º Trabajar por la pronta, sea en propaganda oral, en propaganda escrita o en organización de centros.

Espíritu.—El fundamento de esta Asociación lo constituyen los principios de fe y caridad inseparables que se conciernen en el Evangelio. Consecuentemente el artículo que extraemos señala, entre otras, la oración, confianza en Dios, caridad, veracidad, modestia, etc., como virtudes que han de practicar los Cruzados, recordando con gran oportunidad que serán garantía de la victoria sobre el demonio al que nunca se ha vencido ni se vencerá jamás empleando medios exclusivamente naturales.

A LOS PARROJOS Y ENCARGADOS DE IGLESIAS



CAMPANAS

EL PUEBLO MANCHUGO
El análisis de estos productos no es aún bien conocido á la perfección por la mayoría de los fabricantes de tartas y nosotros podemos ofrecer hoy una oportunidad para adquirir la fórmula de este análisis.

Remita usted hoy mismo DIEZ PESETAS por Giro Postal á nombre de Fernández Duque, Plaza de San Cristóbal, 5 tercero, Alicante, y seguidamente recibirá la fórmula impresa con toda clase de detalles.

Con marcas la «Lana». La antigua casa Amatller ha puesto á la venta unos sencillos chocolates que se recomienda por su finura delicadeza avanza.

ESTOMAGO

Curación del estómago

de los

enfermedades

del

estómago

en

los

enfermedades

del

